

# El campo

Suplemento agrícola, ganadero y agroalimentario de Lanza

## Comienza una desigual siega en Ciudad Real: más rentable en la comarca de Calatrava y con grandes pérdidas en el Campo de Montiel

**La provincia registrará un balance disconforme en sus zonas cerealísticas, con menores pérdidas en el Campo de Calatrava y La Mancha, y mayores perjuicios en la de Montiel. En conjunto, las previsiones de producción apuntan a un 20% de caída provincial, con unas 550.000 toneladas. Los precios de las operaciones del sector vienen marcados por “un compendio de factores”, según un directivo de Cooperativas Agroalimentarias, como “las cotizaciones de los mercados de futuro -trigo y maíz-, y la geopolítica”, en este caso con gran influencia de la guerra en Ucrania, por su gran peso en las exportaciones mundiales**

Texto: Lanza

La cosecha de cereales de otoño-invierno acaba de empezar en la provincia con unos resultados muy desiguales. En líneas generales, las estimaciones previstas al inicio de la primavera, que apuntaban a aumentos significativos en todos los tipos de grano, se vino abajo por la ola de calor de la tercera semana del mes de mayo, con temperaturas cercanas a los 40 grados.

Estos altos valores afectaron a la maduración de las semillas, pero sobre todo a los frutos que estaban todavía verdes, correspondientes a las variedades de cereales de ciclo más tardío, como los trigos y las leguminosas, o también los cultivados en zonas noroesteñas o de más altitud.

Por ello, Ciudad Real registrará un balance disconforme en sus comarcas cerealísticas, con menores pérdidas en el Campo de Calatrava y La Mancha, y mayores perjuicios en la de Montiel.

En conjunto, las previsiones de producción apuntan a un 20% de caída provincial, con unas 550.000 toneladas, según Asaja, frente a las más de 600.000 del

año pasado, y las 750.000 de hace dos campañas.

### Solventes rendimientos

En el entorno de la capital, los primeros resultados son buenos, con solventes rendimientos, que proveerán beneficios a los agricultores “a pesar de los altos costes de producción”.

Así lo dice Pedro Martín, cerealista ciudarrealense, que ha achacado las pérdidas a “los calores de mayo”, mientras recoge el grano en sus parcelas (un total de 400 hectáreas de triticale, cebada, colza y guisantes).

Martín celebra los precios, que al menos harán frente a los inputs, con incrementos “disparados” en fertilizantes –una tonelada de urea ha pasado de los 400 euros a 1.100- y electricidad. “Regar es un suicidio, tanto con luz como con gasóleo”, sostiene.

Respecto a la situación internacional, el productor espera que la situación de la guerra en Ucrania no derive “en una hambruna”, dada la escasez de cereales, aunque critica que la Unión Europea “nos obligue a dejar barbecho y a producir menos” o que haya permisos especiales para sem-

brar girasol en una tierra como la de Ciudad Real “que no es rentable, porque no llueve y no tiene humedad para nacer”.

### Hasta 5.000 kilos por hectárea

Pablo Tapiador, productor de Malagón y también cosechador de cereales (realiza, junto a su padre, la siega en el territorio provincial), se expresa en la misma línea y comenta las buenas rentabilidades en las proximidades de la localidad malagonesa, con entre 2.000 y 2.500 kilos de cebada –con el ciclo más corto- por hectárea, y entre 1.800 y 2.000 k/ha de avena. “Podría haber sido mejor, pero el calor de mayo lo fastidió en parte”, sostiene, a la vez que celebra “al menos cubramos gastos”.

En conversación desde su cosechadora, Tapiador confirma el “desigual” balance de herbáceos en la provincia, con parcelas de hasta 5.000 kilos por hectárea de cebada en la comarca de la capital ciudarrealense, frente a las fuertes pérdidas de otras comarcas de tradición cerealística de la provincia, como Montiel. Es la misma situación, agrega, que viven otras zonas del norte de España, donde “las perspectivas son ma-

